



Memorias subterráneas del exilio - retorno en la segunda generación de los exiliados políticos chileno¹

Ma. Virginia Rojas Quiroga

Investigadora Independiente

virginia.rojasquiroga@gmail.com

Autorizo publicación

Basado en el enfoque biográfico (Bertaux, 1993; 1999) en la tradición de relatos de vida² y orientado hacia las vivencias singulares de lo social, donde se aprehende del sujeto en su labor cotidiana y en como negocia sus condiciones sociales y culturales. Desde la perspectiva etnosociológica (Bertaux, 2005) reconstruir la trama social a través de la experiencia de los actores, rescatando aquellos sucesos del pasado que han sido procesados por la experiencia, expectativas e interpretaciones de las situaciones presentes. El análisis surge a partir de entrevistas narrativas y el modelo de análisis comparativo – temático. Donde se muestran las diversas experiencias y procesos vividos por los actores sociales dentro de su itinerario de vida. Los resultados muestran el exilio familiar y la cotidianeidad de los hijos en su medio social, y el proceso del retorno e inserción a la sociedad chilena. Destacando en la discusión: la idealización de un allá – pasado (experiencia del exilio familiar); un quiebre e inflexión del itinerario biográfico (proceso y viaje del retorno) y; las dificultades y problemáticas en un acá – presente (experiencia del retorno familiar).

Lugar de las memorias subterráneas del exilio – retorno chileno

Las memorias del exilio – retorno chileno ha ocupado un espacio narrativo vinculado al discurso hegemónico nacional, oculto por un manto que lo cubre y lo deja fuera del espacio

¹ Ponencia realizada a partir de los resultados de la investigación titulada: “Los Exiliados del Retorno. Memorias del exilio – retorno de la segunda generación de los exiliados políticos chilenos”. Estudio para optar al grado profesional de Sociología de la Universidad de Concepción, Chile.

² El desarrollo de la investigación utilizó como criterio de selección de informantes el concepto de ‘*categoría de situación*’, consistente en la agrupación de un conjunto de personas que comparten o compartieron una situación particular. Dicha situación es social en la medida en que origina presiones y lógicas de acción, que tienden a tener muchos puntos en común en la disposición en que se perciben los esquemas colectivos, así como en el sentido en que una misma institución se ocupa casualmente de ellas (Bertaux, 2005). Uno de los puntos más complejos del estudio es la búsqueda de informantes dispuestos a participar, para ello se utilizó ‘la estrategia de muestreo teórico’ (Strauss & Corbin, 2002) mecanismo concreto para lograr acceder a los relatos. La muestra total del estudio corresponde a siete entrevistas narrativas.

público, generando con ello, la invisibilidad del tema en el discurso social, produciendo una negación del pasado e instalando el dispositivo del olvido: fórmula fundamental para la construcción de una memoria única y hegemónica, desmarcándolo de su consecuencia práctica de política represiva, constituyendo un método represivo de segunda categoría.

La memoria se instala en un espacio de confrontación y disputa entre los actores y grupos, estos no sólo tratan de instalar sus experiencias pasadas o experiencias heredadas, sino también, de legitimar su verdad. Luchando por el poder, legitimando sus posiciones, vinculándose a espacios privilegiados del pasado, y afirmando su propia prolongación o ruptura. Siendo los agentes estatales quienes tienen el papel central en la elaboración de las memorias oficiales, produciendo una interpretación y sentido del pasado que desplaza las memorias sociales que no forman parte de la conformación y construcción de la memoria hegemónica nacional. Dichas memorias se instituyen como parte de la elaboración, definición y reforzamiento de los sentimientos de pertenencia de las sociedades, apuntando a la mantención y cohesión social, defendiendo, a su vez, lo que entienden como las fronteras simbólicas y proporcionando los puntos de referencia para encuadrar los criterios unificadores de las memorias de los grupos y de otros sectores que incorporan, dentro del contexto nacional (Pollak, 2006).

Dichas narrativas o relatos nacionales, al igual que la memoria, tienen como característica principal la selectividad de aquellos acontecimientos que quieren ser recordados y evocados, es decir, narrativas nacionales marcadas por las memorias oficiales de los vencedores (Jelin, 2002). No incorporando los relatos de carácter privado o '*memorias subterráneas*' (Pollak, 2006); vinculadas a relatos de oprimidos y vencidos, transmitidas de forma oral, como acto de resistencia frente al poder de las memorias oficiales hegemónicas que tratan de dominar el espacio público e imponer verdades.

Las '*memorias subterráneas*', son memorias que no están registradas o incorporadas dentro de la memoria hegemónica nacional, emergen a través de las fisuras que deja la propia memoria dominante, y por lo tanto, también forman parte de aquellos hechos historiográficos nacionales. No obstante, no se encuentran en la memoria oficial debido a que ésta sólo ha construido interpretaciones de la realidad vinculadas a hechos y acontecimientos históricos relacionados con las elites y los grupos dominantes. Estas memorias se constituyen en prácticas de resistencia que ocupan espacios clandestinos de expresión, donde poder recordar las experiencias (Jelin, 2002). Por tanto, el espacio público está monopolizado por un relato político dominante, en donde las memorias subterráneas son prohibidas, clandestinas y, en algunos casos silenciadas por el miedo y terror.

La memoria comprende una lucha por el poder, por la legitimidad y su reconocimiento en el espacio público, lo que implica que los actores busquen estrategias para oficializar e institucionalizar sus relatos, tratando de ampliar el espectro de aceptación y legitimidad de ese relato. Por lo tanto, pensar en memoria y experiencia es articular no solo el nivel individual, sino también el nivel colectivo y social, es decir, las memorias son paralelamente colectivas e individuales. Las vivencias individuales “...no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y estos son siempre colectivos (...) la experiencia y memoria individuales no existen (...) se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir...” (Jelin, 2002:37). Por eso, la memoria se producirá en la medida que exista ese compartir cultural por parte de los sujetos sociales, es decir, mientras existan los marcos sociales.

El proceso del exilio – retorno queda en los anclajes de lo particular, de lo marginal, de lo excluido, de lo subterráneo. Si bien existen algunas investigaciones en la temática del exilio, desde la mirada científica social aun hoy se está en deuda con lo que significó el proceso del retorno, sobretodo porque ello nos enfrenta a dar una mirada a la sociedad chilena como agente de interrelación con un ‘otro’, un desconocido que intenta hacerse ‘un lugar’ en la comunidad, una comunidad que quiso olvidar y dejarlo fuera por el sólo hecho de no querer enfrentar su pasado histórico, así como anular a su enemigo amenazante sustituyendo la muerte física por la muerte social, eliminado al sujeto y a lo que simbolizaba ese sujeto.

El estudio reconstruye las memorias del exilio – retorno a través de la experiencia de sus actores, rescatando los sucesos y acontecimientos del pasado que han sido procesados por la experiencia vivida y las expectativas e interpretaciones de las situaciones presentes. Comprendiendo que la cotidianidad de los actores se instala no sólo como un espacio de relaciones interpersonales caracterizado por lo emotivo, sino que también se constituye a partir de la construcción y creación de la sociedad, en tanto existe en ella una característica fundamental de transformación y resistencia. Las memorias subterráneas de los hijos son relevantes por cuanto forman parte de una cultura dominada y excluida de nuestra sociedad, lo que la instala, como recuerdos de resistencia desde lo privado, en las zonas de sombra y silencios periféricos de lo social.

Memorias subterráneas del exilio, la idealización de un allá - pasado

Las diversas vivencias en el exilio de los grupos familiares se insertaron en espacios sociales donde los padres buscaron constantemente construir mecanismos de vinculación para los hijos

en las raíces chilenas, con finalidad de establecer elementos identitarios que ayudaran en el proceso del retorno. Para ello, los padres trataron de sostener en el tiempo lazos, relaciones y conexiones con amigos, familiares e instituciones que generaran una cercanía cultural. Vínculos definidos a través de las condiciones de salida y los diversos tipos de exilio. Los testimonios presentan tres tipos de exilio diferentes: *'asilo'*, *'auto exilio legal o clandestino'* y *'exilio fortuito por estudios'*. Estas tipologías definieron las relaciones de cercanía cultural con Chile.

El *'asilo'* y el *'exilio fortuito por estudios'* significaron la generación de instancias de relación a partir de la transmisión de las memorias heredadas de los padres, amigos e instituciones políticas y culturales, a raíz de la existencia de prohibición de ingreso al país. En los casos del *'autoexilio legal o clandestino'*, la no existencia de expulsión del país, significó la posibilidad de tener un mayor vínculo, manifestándose de diversas formas producto de la no existencia de prohibición de ingreso. Conforme el paso del tiempo, las condiciones fueron cambiando y, en algunas circunstancias, el *'autoexilio'* se convirtió en *'exilio'*, lo que modificó el estatus familiar, al no poder mantener un acercamiento con el país.

Los grupos familiares que pudieron sostener en el tiempo el *'autoexilio'*, tuvieron un mayor nivel de acercamiento con el país y la familia extendida, pues podían visitar el país las veces que quisieran; siempre y cuando no existiera alguna señal que generara miedo. Producto de circunstancias personales, en algunos casos, los grupos familiares debieron tomar la decisión de *'refugiarse y asilarse'*, a raíz de la inseguridad personal y económica.

Caso distinto fue la experiencia de salida por medio del *'asilo'* o *'exilio fortuito por estudios'*, en este caso las condiciones fueron diferentes a los escenarios contextuales de la definición anterior. En el caso del *'asilo'* la posibilidad de mantener el vínculo con el país fue difícil, sobre todo en los primeros años de la dictadura. Aquí los vínculos estuvieron relacionados con las memorias heredadas, los amigos y las instituciones políticas y culturales de resistencia. En cambio, en el caso del *'exilio fortuito por estudios'* el hecho de salir del país hacia la URSS antes de que ocurriera el golpe de estado, manifiesta la complejidad para mantener contacto. En este caso, no existió ningún tipo de vínculo con los familiares, ni con el país, pasando años antes de tener noticias de algún familiar. Los exiliados *'fortuitos'* construirán un vínculo basado en la transmisión de las memorias heredadas de los padres y compañeros exiliados, los llamados *tíos y tías*.

A partir de ello, las estrategias de cercanía cultural utilizadas por los padres se relacionan principalmente con la idea de vincular y construir una imagen de Chile en los hijos, por medio de diferentes dispositivos que facilitaran cercanía cultural. En este sentido,

dos fueron las principales estrategias destacadas en los relatos: la *'Estrategia Afectiva Familiar'*, caracterizada por las visitas exploratorias al país y la transmisión de memorias heredadas de los padres, amigos y compañeros. Por otra parte, la *'Estrategia Política – Solidaria'* desarrollada en los espacios de participación social donde existía una previa estructura de relación, fijada principalmente por los partidos políticos y su militancia, como los llamados: *'Comités de Solidaridad'*, *'Casa Chile'*, *'Los Pioneros'*, o por medio de espacios institucionalizados específicos como la *'Escuela de Solidaridad con Chile'*.

Dichas estrategias fomentan una relación que ayudó en la construcción de una imagen del país y su cultura, pero que sin embargo no tuvo el mismo papel a la hora del regreso. A la larga, estas estrategias generaron percepciones preconcebidas sustentadas por el imaginario de los padres y/o de los miembros que compartían los otros espacios de participación. En todos los casos, estas estrategias estaban cruzadas por la militancia política del padre o la madre, la experiencia partidaria y la relación que existió con el proceso de la Unidad Popular.

Las interacciones cotidianas internas, las costumbres chilenas mantenidas por las familia y compañeros v/s las interacciones con el entorno social del país de acogida y la cultura exógena, serán las encargadas de construir las dinámicas familiares en el exilio, conformando hitos significativos cotidianos que marcaran el itinerario biográfico en los hijos. Así, en los relatos destacan la constante añoranza y sufrimiento por parte de los padres por no poder estar en Chile. De esta manera, los vínculos cotidianos con la sociedad de acogida ayudarán principalmente a la construcción del sentido de pertenencia y a la profundización de los lazos y de los mecanismos de cohesión social necesarios para sobrellevar el proceso del exilio.

Dos serán los ejes centrales en la dinámica familiar: 1) La percepción del exilio de los padres como una añoranza y sufrimiento; y 2) Las relaciones familiares en la cotidianeidad. El primer eje, destaca la constante nostalgia y sensación de soledad *'los padres añoran el retorno'*. Esto produce contradicciones que generan el interés por conocer y visitar Chile v/s el sentimiento de incompreensión del por qué no generar lazos en el país de acogida. Prematuramente, los hijos empiezan a darse cuenta que los padres no forjaban ningún tipo de adaptación con la sociedad donde vivían y que no construían proyectos de vida, sino que, por el contrario, buscaban o creaban espacios de participación y resistencia relacionados siempre con la nostalgia de Chile. Estos espacios cumplían tres objetivos sociales centrales: 1) Crear un lugar donde recordar y vivir la cultura chilena; 2) Generar un espacio de transmisión identitaria para los hijos; y 3) Construir un mecanismo de resistencia política – militante que evidenciara cómo la dictadura tenía una política sistemática de represión hacia

los DDHH. Será justamente en este contexto donde se manifiestan las dificultades y complejidades de comprensión de parte de los hijos en el cómo vivían y sentían el exilio sus padres, proceso que marco e imprimió un distanciamiento con la construcción identitaria, puesto que se ven constantemente enfrentados a dos culturas distintas.

Por otra parte, las relaciones familiares en la cotidianeidad se desarrollan desde el proceso de desestructuración de los padres quienes, muchas veces, perdieron el sentido de la realidad, generando profundas dificultades en las relaciones familiares que terminaron quebrándose producto de las rupturas matrimoniales, del abandono de la familia, ausencia por razones laborales o políticas, violencia intrafamiliar, depresiones e intentos de suicidio. Todas estas vivencias son hechos que dejaron huellas profundas en los hijos. Esta sensación de '*no vínculo familiar*' generó una gran soledad en el proceso de infancia. Por otro parte, también existieron períodos de profunda congoja que estimularon el efecto contrario como el '*fortalecimiento del vínculo familiar*', construido como resistencia a los embates de la vivencia en el exilio, posibilitando en los hijos un sentimiento de apoyo y cohesión del grupo familiar que contribuirá a soportar las diversas dificultades del proceso de retorno a Chile.

Las experiencias en la sociedad de acogida y, específicamente, en el espacio escolar, se desarrollan como un lugar de interacción y aprendizaje cultural del país, incorporando e interpretando vivencias y acontecimientos; ya sea en lo cultural, político o social, manifestándose constantemente signos contrapuestos no conciliados entre la cultura chilena transmitida en el entorno familiar y la interacción con el medio en que se vivía. Esta contradicción permanente entre la cultura del país y la cultura de los padres marcó toda la época escolar. Un factor clave para explicar las contradicciones en esta etapa será el aprendizaje del idioma en los países de no habla hispana, constituyéndose en un elemento vinculante con la cultura e identidad de la sociedad exógena. El cruce entre distintos códigos lingüísticos y culturales provocó complicaciones para los padres en la crianza de los hijos: la presión porque los hijos no perdieran la lengua materna y la imposición forzada del uso del castellano en el espacio familiar generó conflictos entre padres e hijos. Los problemas de asimilación del idioma español traerán consecuencias complejas en la etapa del retorno.

En algunos casos, el idioma materno terminó desplazado absolutamente por el idioma exógeno y la cultura externa, causando la constante sensación de estar en dos mundos culturales. Esta dualidad cultural posteriormente acarreará serios problemas de comunicación en el proceso del retorno, afectando la posible inserción y adaptación de los hijos.

Por otra parte, la construcción de realidad de los hijos en el proceso escolar está cruzada transversalmente por dos mundos absolutamente diferentes, donde el conocimiento y

la incorporación cultural de la sociedad exógena sentaron las bases y lazos con la sociedad de acogida, forjando una vinculación e identificación muy difícil de borrar durante muchos años. Así, la importancia de la escuela como agente socializador y de conocimiento cultural marcó un período precioso para la conformación identitaria de los hijos, quienes forjaron sus memorias en la interacción con personas diversas, y construyeron experiencias que mantendrán el vínculo con la sociedad de acogida, conformando un sentido de pertenencia. En su gran mayoría, los hijos tendieron a adaptarse de mejor manera a la sociedad de acogida, asistiendo a escuelas públicas donde compartían e interactuaban con niños y jóvenes de la sociedad o con inmigrantes. Las excepciones a estas formas de integración se observan en los casos de hijos que asistían a espacios educativos donde estudiaban hijos de exiliados políticos chilenos, quienes cumplían como grupo un rol de contención y protección del entorno. Sin embargo, estas redes de protección no siempre se mantuvieron en el tiempo.

Las rememoraciones de la etapa escolar son diversas en el relato de los actores. Su valor dentro de la experiencia biográfica, permite reconocer dos maneras diferentes de valorar esta etapa: la primera, vinculada con la escuela, profesores y compañeros, y las relaciones conformadas tanto de cooperación como de conflicto entre los diversos miembros de las comunidades educativas; y una segunda, vinculada a la socialización escolar que se transforma en espacios de aprendizaje y participación en la cultura local, lo que, posteriormente, devino en la participación política.

En la primera forma de valoración de esta etapa, destacan aquellas *'relaciones positivas'* con el colegio y el proceso de interacción con los pares, experiencias comprendidas como de cercanía y empatía. En algunos casos, esta empatía fue producto de sucesos históricos ocurridos en Chile que serán entendidas por los pares como situaciones de lucha, sufrimiento y sobrevivencia, generando ciertas formas de acercamiento. Otro aspecto positivo fue el acceso natural a espacios deportivos implementados para la realización de actividades de primer nivel, lo que estimulaba la práctica del deporte y de diversas formas de socialización, producto de las condiciones existentes en la sociedad de acogida: la infraestructura de los colegios generó condiciones excepcionales en el desarrollo de las habilidades que fueron fundamentales en la construcción de la forma de vida de los hijos. Un elemento central será la importancia del apoyo de los profesores, quienes se convirtieron en guías de materias difíciles de desarrollar y en las que generalmente, los padres no podían apoyar; experiencias de aprendizaje multicultural como fue la interacción en escuelas europeas y latinoamericanas, todas ellas calificadas como inolvidables en las memorias de los

entrevistados. Dichas situaciones vividas, fortalecerán la percepción en los hijos de haber vivido en países ideales y llenos de oportunidades.

En el caso de las *'relaciones negativas o de conflictos'*, destacan las múltiples dificultades y exigencias en la enseñanza de los diversos idiomas obligatorios que los hijos debían aprender (en algunos casos dos y hasta tres idiomas). Otros conflictos se generaron en las relaciones con sus pares, las que en algunos casos, terminaron en sentimientos de discriminación, soledad y tristeza, originando momentos difíciles y dolorosos para algunos de los entrevistados. Esta, situación ocurre en dos de los testimonios entregados, quienes recurren al olvido como mecanismo de protección frente a las experiencias dolorosas. A su vez, las diferencias culturales también marcaron, como era de esperarse el entorno escolar. Así las singularidades de cada país provocaron distancia y aislamiento en algunos casos, al igual que los constantes cambios de países, ciudades y barrios. No obstante, aquello no significó no tener un aprendizaje cultural o sentido de pertenencia con el lugar donde residían, por el contrario, la idealización del país de acogida es un fenómeno que se manifiesta transversalmente en todos los relatos. De hecho, la salida del país de acogida se vive desde el sentimiento de pérdida, tras ser arrancados del medio en el cual estaban construyendo un espacio propio de vida. Los diversos proyectos y objetivos de vida de los jóvenes estaban cimentados en la valoración de una diversidad cultural, lo que les permitió consolidar una forma particular de ver la realidad. Estas diversas formas de mirar el mundo, contrastan con la realidad que perciben hoy en Chile.

En cuanto a la segunda forma de valoración de la etapa escolar, se evidencian aquellas memorias basadas en la socialización del país de acogida pasando por sus costumbres, interrelaciones y adquisición del conocimiento de la cultura local. La posibilidad de compartir en diferentes instancias con sus pares, ya fuese en los espacios escolares, sociales o políticos; sumado a los primeros vínculos con los partidos políticos, generó un vuelco hacia la militancia, la cual se expresó en el desarrollo de diversas actividades (reivindicativas estudiantiles, voluntarias y sociales).

Un punto interesante en los relatos de los hijos lo constituye la relación y vínculo con los países de acogida, el cual se diferencia absolutamente de la percepción construida por los padres, en tanto proceso de exilio involuntario. A diferencia de los hijos, los padres interpretan su exilio como un accidente dentro de sus vidas. Por ello, viven con un pie en el regreso, sin adaptarse a la sociedad de acogida, y sin poder construir un proyecto de vida propio, en una constante nostalgia por la condición de exilio forzado. Desde la distancia y, a través de la acción política, trabajan por la solidaridad, tratando constantemente de acotar el periodo de

destierro. Para los hijos, en cambio, la vivencia del exilio constituye un hito fundante dentro de su experiencia. El impacto de estas vivencias se manifiesta reiteradamente a lo largo de todos los testimonios. La situación de exilio se enmarca en una etapa de la vida (infancia y adolescencia) llena de matices, con momentos maravillosos, pero también con dificultades propias del proceso. Los testimonios muestran la contradicción de los recuerdos idealizados de un país, enfatizando constantemente la división entre un allá nostálgico, lleno de alegrías y sueños, y un acá complejo, lleno de dificultades y de una profunda tristeza.

En este contexto, los hitos significativos que marcarán la relación con el entorno, se vinculan a aquellas instancias de interacción en espacios cotidianos y a la construcción de una realidad propia en cada una de las diversas etapas por las que atravesaron. Las situaciones placenteras compartidas con amigos y amigas; vecinos del barrio en los espacios urbanos; paseos familiares a diversos lugares de veraneo; vacaciones relacionadas con la participación en actividades recreativas, políticas y sociales copan la evocación y relato de la experiencia de exilio. Todas estas vivencias son relevantes para los sujetos, porque constituyen recuerdos significativos. En suma el ejercicio de memoria soslaya los momentos difíciles y complejos en función de evocar solamente las instancias y momentos positivos. Esta selección de hitos significativos y la evocación de los mejores recuerdos se interpretan en este trabajo como producto de las complejidades atravesadas en el proceso del retorno. El impacto del retorno involuntario les impone una comparación constante entre el allá ideal – perfecto y el acá problemático – difícil. Entendiendo que aquellas experiencias pasadas, en tanto prácticas cotidianas vividas en el exilio, al pasar por el shock del acontecimiento del retorno, rompen con la rutina y las formas de vida de los jóvenes. Paradójicamente, el retorno del núcleo familiar se lee como un hito de ruptura que transformará completamente el itinerario biográfico. Sumado al componente traumático del retorno, los sucesos vividos componen una memoria nostálgica de las emociones y de la vida cotidiana en el país de acogida. Esa nostalgia del exilio se mezcla con la memoria de un Chile idealizado, construido por los padres, cimentando con ello una cultura exógena del propio país.

Las memorias subterráneas del retorno, las dificultades de un acá - presente

Tras el período vivido en el exilio y sus profundas marcas, el retorno se constituye como uno de los acontecimientos y sucesos más importantes del itinerario biográfico de los sujetos. La relevancia otorgada por parte de los padres a la decisión del regreso a Chile se interpreta,

desde la mirada de los hijos, como una ruptura de su ciclo vital, como un punto de inflexión radical que transforma para siempre sus vidas.

Para poder enfrentar la inserción e integración social en un entorno que les era hostil, los entrevistados despliegan diversas estrategias de adaptación con el grupo de pares y con la familia de origen: buscan rasgos y comportamientos similares a sus pares y familiares para generar empatía con éstos y lograr la aceptación de parte de la familia extendida que no comprendía a estos sujetos ajenos a su cultura y dinámicas familiares. En otros casos, en cambio, los entrevistados crearon dispositivos de aislamiento.

Al no poder encontrar rasgos amigables que generaran un acercamiento con el entorno y la nueva realidad que experimentaban, desarrollaron un fuerte rechazo hacia la sociedad chilena. Este contexto marcará los diversos momentos e instancias que debieron enfrentar los hijos dentro del proceso del retorno, manifestando formas de adaptación en una sociedad no conocida, aun cuando hayan crecido en un entorno basado en narrativas heredadas. La mirada de los hijos estará centrada básicamente en las imágenes construidas a partir de los relatos y el impacto de enfrentar una realidad diferente a la narrada.

La etapa del retorno familiar, marcará las experiencias biográficas de acuerdo a las diversas condiciones del regreso al país o a los tipos de retorno. Los entrevistados le asignan un rol fundamental a los padres en la decisión de volver a Chile, estos serán quienes preparen las condiciones de regreso de acuerdo a sus diversas realidades, vivencias y experiencias militantes. Desde este punto de vista, el tipo de retorno se enmarca dentro del llamado '*retorno legal*', en tanto el ingreso al país ocurre de forma normal, a través de los accesos territoriales legales. Dicha acción no es comprendida cabalmente por los hijos, puesto que no existió una explicación completa de los motivos que determinan la decisión de retornar. En vista de que los padres no exponen con claridad sus razones, en ocasiones, los entrevistados afirman que experimentaron una sensación de '*engaño*'; ya que para estos la supuesta '*visita al país*' significó, en lo concreto, quedarse definitivamente en Chile.

Entre aquellas condiciones legales que posibilitaron el regreso, los relatos destacan: '*la aparición de las listas públicas de ingreso*' y '*las estrategias personales de los padres*'. Las '*apariciones de las listas públicas de ingreso*' se explican en el contexto del cese de restricciones de ingreso de ciertos chilenos al país. Para la dictadura, el levantamiento de las prohibiciones era una supuesta señal positiva en la imagen internacional, mostrando con ello, los cambios que se estaban generando al interior del régimen y la apertura de Chile hacia el mundo. No obstante, al contrastar esta medida con la política interior del país, estos mismos

hechos pueden interpretarse como un dispositivo de blanqueamiento de imagen frente a las violaciones a los DDHH. De esta manera, comienzan los primeros viajes exploratorios y definitivos. Las decisiones de regresar serán tomadas en función de las realidades familiares particulares y, de acuerdo a las miradas que los actores tenían del contexto que estaban viviendo.

Las *'estrategias personales de los padres'*, en cambio, se identifican como aquellos elementos específicos y situaciones familiares que influyen y consolidan la decisión de volver. Algunas de esas particularidades fueron: 1) El divorcio de los padres; 2) El ahorro por años para comprar pasajes de regreso; 3) el temor de no poder volver a Chile, producto de las dificultades económicas, aprovecharon el apoyo de organismos internacionales y; 4) Las visitas exploratorias que, posteriormente, se convierte en una situación definitiva.

A partir del shock vivido tras el viaje del retorno y el primer enfrentamiento a la familia extendida, los hijos debieron asimilar lo que significaba quedarse en Chile y tener que relacionarse con una familia que no conocían en la cotidianeidad. Dentro de los relatos, se identificaron aquellas circunstancias de inserción dentro del espacio familiar como experiencias instaladas en la concepción de imaginar la *'familia extendida'* como una fuente de confianza y seguridad en el entorno. Sin embargo, a poco andar en las primeras instancias del compartir con los parientes chilenos, las diversas situaciones que atravesaron los hijos al interactuar con la familia, significó un escenario marcado por acontecimientos difíciles y dolorosos. Estas dificultades iniciales cimentaron las bases de la comprensión social del país, estableciéndose un constante conflicto entre las memorias heredadas y el comportamiento cotidiano de padres, tíos y familiares ante determinados acontecimientos. Los jóvenes retornados no estaban acostumbrados a determinadas reacciones de parte de las familias. Así, el imaginario familiar construido, evidenció, en la práctica, la problemática del significado otorgado a los relatos parentales en la construcción de las interpretaciones sobre Chile (la familia tampoco era como los padres se lo habían contado a los hijos).

Los principales problemas generados en la cotidianeidad de la interacción familiar se dan fundamentalmente por los choques culturales, los cuestionamientos en las diferencias de crianza de los hijos y sus personalidades, dificultan la convivencia de los retornados con sus grupos de origen, toda vez que sus códigos desafían el sentido de autoridad y los roles establecidos en la familia chilena. En tal sentido, dos serán los ejes antagónicos hallados en las distintas experiencias del reencuentro familiar en los primeros años: por un lado, la *'acogida y apoyo de la familia extendida'* y; por el otro, la *'discriminación y no aceptación familiar'*.

La *'acogida y apoyo de parte de la familia extendida'* se identifica como un espacio relevante ante la contención de las diversas dificultades experimentadas en los primeros años del retorno: la hospitalidad familiar y el acercamiento cotidiano de contención son experiencias significativas para algunos entrevistados. Esta acogida inicial ayudó a generar las bases de adaptación e integración a la sociedad chilena, aunque estas dinámicas no siempre se mantuvieron en el tiempo.

En las situaciones vividas al principio del retorno basadas en la *'discriminación y no aceptación familiar'*, estas significaron evidenciar en los hijos una sensación de rechazo absoluto por muchos años a la familia extendida y a todo lo que rodeara la sociedad chilena, reacción frente a la desilusión de las memorias heredadas (lo magnificó que sería el retorno a Chile). Muchas de las circunstancias y dificultades que existieron en este caso tuvieron relación con problemas económicos vinculados a vivienda y recursos para instalar las familias de manera autónoma, así como la existencia de dificultades con las diferencias culturales y los roces cotidianos que molestaba en el entorno familiar. Los actores declaran haber tenido la sensación de aislamiento, soledad y discriminación.

Las diversas relaciones familiares se definieron, en gran medida, a partir del primer impacto del reencuentro familiar, pasando por el reconocimiento y los problemas culturales. El choque cultural con la familia extendida se mantendrá como una constante y, con el paso del tiempo, los hijos serán acogidos, aunque no en un cien por ciento. Estas formas de relación pueden describirse como *'cordialidad desde la distancia'*, mecanismo con el cual se pudo sobrellevar la relación y generar vínculos, aunque por cierto, existen matices en las distintas experiencias familiares: por un lado, hubo miembros de la familia que dieron una acogida afectuosa, y otros que rechazaron o impusieron sus reglas.

Por otro lado, el proceso de conocer e interrelacionarse dentro de la escuela, al igual que ocurriera en las relaciones familiares, se da en un marco de múltiples dificultades: los problemas de las primeras experiencias del retorno tienen que ver con el aprendizaje de nuevos códigos de relación, en el conflicto por comprender las dinámicas sociales y en la incorporación de ciertos mecanismos orientadores para entender cómo generar condiciones mínimas de convivencia con el entorno. Así, la etapa escolar constituye un punto de inflexión en el itinerario biográfico de los hijos, producto de las dinámicas en la interacción con el entorno escolar, principalmente, en lo que respecta a la relación con los pares y la asimilación de las reglas estipuladas por las instituciones estudiantiles.

Los principales problemas reconocidos por los actores como verdaderos obstáculos y como factores generadores de la falta de confianza en el sistema escolar, así como un

sentimiento de inseguridad y discriminación fueron: 1) La obligatoriedad de rendir exámenes en escuelas y colegios que decidían a qué curso ingresaban los estudiantes. Situación, que en algunos casos, significó aumentar los grados de inseguridad en los hijos; 2) La imposición del rendimiento de pruebas especiales en materias específicas como ‘Historia de Chile’ (situación transversal a todos los casos investigados) y ‘Lenguaje’; 3) La importancia del idioma como traba a la hora de ingresar a la escuela y; 4) La imposición del uso del uniforme escolar, situación que, en ciertos casos fue rechazada absolutamente.

El proceso experimentado en la etapa escolar por parte de los hijos, fue un período difícil que enfrentaron de diversas maneras, no sólo en aspectos relacionados con las reglas establecidas dentro del modelo educativo y la escuela en la que estudiaban; sino también, por lo que significó tener que afrontar las diferencias culturales con los pares y, al mismo tiempo, tratar de generar lazos y empatía. En este período, los actores vivieron momentos de profunda agonía y dolor, al sentirse rechazados, discriminados, aislados de toda posibilidad; lo que en algunas circunstancias, les generó una angustia difícil de sobrellevar en los primeros años del retorno. Los problemas de convivencia escolar, al combinarse con otras problemáticas cotidianas, llevaron a algunos de los hijos a considerar el suicidio como una alternativa de solución a sus problemas.

Otro elemento señalado por los informantes, fue la experiencia de enfrentar las diversas relaciones en los distintos espacios del entorno social. Así, encontramos dificultades para relacionarse con los pares tanto de la escuela, el barrio y otros lugares de interacción. De la misma manera, la formación de vínculos de amistad será un proceso paulatino y personal, que irá cambiando para algunos, conforme va pasando el tiempo. En otros casos, pasará un largo tiempo antes de generar confianzas, primero, por la conformación de guetos de protección del entorno junto a otros hijos de exiliados – retornados; y en segundo lugar, por las dificultades para generar lazos a raíz de las dinámicas dadas en los espacios cotidianos de interacción, así como por las diferencias culturales que, muchas veces, no eran soportadas porque se sentían extranjeros en su propio país.

Algunas de las prácticas culturales que generaron rechazo en los hijos fueron: el arribismo, la frivolidad, la mentira, la falta de palabra, la intolerancia, el doble estándar, la hipocresía y el abuso desde la ventaja. A partir de la reflexión anterior, mencionaremos algunas de las experiencias manifestadas por los hijos en los primeros años del retorno en el espacio escolar: 1) Existencia de momentos de profundo dolor, angustia y dificultad causada por la sensación de discriminación y la falta de adaptación al lugar; 2) Dificultades en la escuela a raíz de la constante discriminación, humillación, hostilidad y violencia de parte de

los compañeros; 3) Dificultades de adaptación en la etapa escolar; 4) Sensación de discriminación y miedo a hablar o expresarse; y 5) Sensación constante de soledad, rechazo y abandono a raíz de los frecuentes cambios de establecimientos educacionales, provocando dificultades para generar apegos y cercanías con sus pares.

Dichas experiencias de desarraigo y soledad, irán cambiando conforme transcurre el tiempo a medida que van interactuando con otras personas en otros espacios, y que el grupo familiar se establece en un lugar determinado. La estabilidad del grupo familiar los lleva a mejorar las relaciones con sus pares; a entablar relaciones de amistad duraderas y transformar ciertas características culturales que potenciarán su integración al país.

De acuerdo a los elementos revisados anteriormente, el trabajo permite afirmar que, a lo largo de sus experiencias de retorno, los hijos buscaron diversos dispositivos y espacios de interacción social, ya fuese en espacios públicos o con sus pares, tratando constantemente de establecer vínculos de aceptación que posibilitaran un acercamiento y comprensión de la sociedad, así como la búsqueda de un lugar. Ante ello, sus relatos muestran diversas estrategias y mecanismos de integración, como eje central del reconocimiento de la realidad social y cultural del país. No obstante, serán diversas las prácticas que provocarán la constante comparación entre el allá y el acá, rechazando espacios donde se sintieron muchas veces coartados; ya fuese la escuela, barrio, trabajo, etc.

La idea central de la búsqueda de estrategias tiene relación con la generación de vínculos de acercamiento y comprensión de la sociedad, al igual que la construcción de un lugar dentro del país de sus padres. Bajo esta lógica y, al consultar por las primeras impresiones del retorno, los acontecimientos y los momentos recordados serán disímiles en los relatos de los hijos, especialmente, a la hora de abordar el acercamiento a la realidad social y cultural en aquellos espacios inmediatos donde se relacionaron con chilenos. En tal sentido, fueron variadas las estrategias utilizadas como mecanismo de búsqueda para la adaptación, incluso, en algunos casos, la llegada a Chile significó una conmoción que los acompañará a lo largo de su trayectoria biográfica. En ocasiones, esas estrategias de adaptación a la sociedad chilena significarán negociar y dejar de lado costumbres y dinámicas culturales para agradar y ser aceptados.

Las estrategias más recordadas en sus relatos de vida, respecto a los mecanismos de integración social, fueron las interacciones directas con sus pares y las visitas a diversos espacios de sociabilidad. Así, encontramos diferentes procesos de construcción de vínculos, tales como: ‘relaciones con militantes de partidos políticos, ‘relaciones con compañeros de

colegio’, ‘relaciones con amigos retornados’ y ‘relaciones con amigos en el PIDEE³’. Algunas de las estrategias utilizadas por los hijos fueron: 1) Vinculación en espacios de participación política estudiantil; 2) Estrategia de protección del entorno junto a sus amigos/amigas retornados, con quienes establecieron, por un tiempo, un gueto de apoyo y resguardo frente a la hostilidad y la discriminación; 3) Integración a partir de la generación de vínculos con compañeros de colegio; y 4) Integración en el espacio de la Fundación PIDEE. A partir de visitas reiteradas y de participación en los programas de apoyo a los hijos.

Un aspecto interesante sondeado en el estudio, fue el rol que cumplieron las instituciones vinculadas a la protección de los DDHH en el proceso de retorno, específicamente, las ONGs que habían tenido un acercamiento o relación con los hijos. La investigación buscaba indagar si estas organizaciones habían sido actores constantes en la participación de los programas o, simplemente, había existido intentos de acercamiento. El interés era conocer si los organismos fueron relevantes dentro del proceso de adaptación e inserción social de los exiliados, generando, por medio de su cercanía y apoyo, una real aproximación a lo que sería la sociedad chilena conforme iban experimentando la cotidianidad del país.

A la luz de los testimonios, durante los primeros años del retorno, las relaciones con las instituciones de protección de DDHH fueron diferentes en cada caso. En general, se evidencian distinciones que se explican por la relación con los distintos programas de apoyo (asesoramiento y entrega de información de los pasos a seguir en lo educacional, laboral, vivienda y financiamiento familiar). Otro aspecto importante, fue la atención psicológica que no siempre entregó herramientas que tuviesen algún sentido para los hijos. En suma, los entrevistados reconocen haber establecido vínculos con los siguientes organismos: PIDEE, ONR⁴, Hogar ‘El Encuentro’ y PRAIS⁵.

A partir de ello, los diferentes niveles de vinculación generados con el PIDEE, en tanto institución relacionada directamente con el tema de exilio – retorno, se explica dentro de las diversas experiencias vividas. Los niveles de relación reconocidos por los actores fueron: 1) *Vinculación específica*, se observa en los casos de relaciones de cercanía entre la institución y los sujetos a partir de temas concretos de apoyo; 2) *Vinculación superficial*, lazos generados, en relaciones de apoyo interpretadas de manera ligera entre la institución y los actores,

³ – Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia.

⁴ – Oficina Nacional del Retorno.

⁵ – Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos.

proceso que no siempre generó los resultados esperados, y que muchas veces provocó una sensación de soledad, inseguridad y aislamiento; 3) *Vinculación inconstante*, este se dio en los casos de acercamientos y relaciones variables por parte de los hijos y la institución, existiendo temporadas de mayor y menor aproximación. Las inconstancias se debieron a acontecimientos personales y familiares que dificultaron el acercamiento; y 4) *No vinculación*, caracterizado en aquellas situaciones donde no se produjeron relaciones positivas con el PIDEE.

En su mayoría, los testimonios enfatizan en que sólo existió la preocupación por la salud mental, cuando, en la práctica existía un sinfín de problemáticas que no fueron abordadas por los organismos. Lo que generó la sensación de aislamiento, abandono, desconfianza y alejamiento.

En este contexto, para la segunda generación de exiliados – retornados políticos, la experiencia del retorno familiar significó un quiebre absoluto a todo lo que habían vivido a lo largo de su trayectoria biográfica. Es un acontecimiento que, más que transformarse en un sentido de alegría y felicidad por conocer el país de sus padres, se convirtió en una ruptura y shock emocional que se mantuvo por largo tiempo. Sobre todo, porque no se sintieron parte de la decisión del regreso. Los padres no tomaron en cuenta sus opiniones, frente a una situación que cambiaría sus realidades para siempre, y que reconocen como un punto de inflexión que los marcó profundamente. De esta manera, los hijos construyeron el significado del retorno, basándose en el sentido de pérdida y en la búsqueda por pertenecer a un espacio desconocido que debían conocer. Los relatos muestran diversas interpretaciones del retorno: 1) Una desorientación absoluta, producida por la ruptura de la vida conocida (situación transversal en todos los casos investigados); 2) La decepción y desconcierto, producido al descubrir secretos familiares que los afectarán a lo largo de la vida, y que significaran un antes y un después; 3) El dolor por no poder despedirse de las personas importantes con las que compartieron momentos y experiencias en los países de acogida; 4) No poder elaborar el sentido de pérdida de aquello que se dejó y nunca volverá (situación transversal a todos los relatos); 5) La desilusión por dejar planes y proyectos personales sin realizar, no pudiendo cumplir con las propias metas propuestas; 6) El dolor manifestado en no querer recordar que significó y el sentido que se le dio al proceso del retorno; y 7) No poder reconocer en espacios públicos e, incluso, con parte de la familia extendida aquellas experiencias vividas en el exilio, básicamente por el miedo generado a evidenciar la poca acogida e interés de los otros por saber y conocer esas experiencias.

En dicho contexto, Chile se transformara para los hijos en una contradicción absoluta entre lo imaginado y lo real. Esta contradicción se deja ver a lo largo de todos los relatos: los entrevistados declaran que por muchos años, mantuvieron una imagen romántica e idealizada del país, construida en el marco de las memorias heredadas de los padres y las experiencias personales del exilio familiar. En esta situación, existe una contradicción entre la imagen construida y la experiencia concreta de enfrentar el retorno, manifestándose no sólo en la imagen de la sociedad, sino también en los niveles de expectativas, esperanzas y sueños al momento de llegar al país.

A partir de los relatos, puede afirmarse que la permanencia en el país significó un cambio radical en la vida de los hijos. Ese cambio fue interpretado en función de la experiencia y los recuerdos de los primeros acontecimientos vividos, los cuales evocan y elaboran, a través de la construcción de dos dimensiones opuestas: una *'dimensión positiva'* y una visión *'negativa del país'*. La *'dimensión positiva'* se caracteriza por la alegría y emoción de haber llegado al Chile que tanto habían extrañado los padres y del que tanto habían escuchado hablar, comprendiéndolo desde la importancia del reencuentro con las raíces y la familia. En el caso de la *'dimensión negativa'*, se identifica desde el impacto y las dificultades de saber que se llegaba a una sociedad desconocida, donde la principal sensación estaba inmersa en sentimientos de desagrado y hostilidad. Los hijos comparten transversalmente el dolor de sentirse engañados, tras la decisión de regresar definitivamente sin hacerlos partícipes; el impacto y el miedo de concebirse extraños en la sociedad, enfrentando diversos conflictos personales y familiares que, la mayoría de las veces, se mezclaron con las dificultades propias de aprender a vivir y relacionarse en un nuevo espacio vital.

A lo largo del estudio, se evidencia las diversas experiencias vividas por los hijos dentro del proceso de exilio – retorno. Sus interpretaciones del proceso, dan cuenta de tres líneas interesantes de destacar dentro de los resultados presentados y que articulan toda la estructura narrativa de sus trayectorias biográficas: 1) La *'idealización de un allá – pasado'* (experiencia del exilio familiar), marcado por el anhelo de haber vivido experiencias inolvidables y momentos importantes que dejaron huellas significativas, constituyéndose en su acervo cultural y de experiencia; 2) El momento del *'quiebre e inflexión'* centrado en el retorno del grupo familiar, proceso que dará un vuelco en la forma de mirar y enfrentar la realidad, generándose las primeras dificultades en las relaciones con el entorno y la familia extendida, marcado por la transversalidad del choque cultural; 3) Las *'dificultades y problemáticas en un acá – presente'* (experiencia vivida del retorno) que evidencia aun la

constante búsqueda y reconocimiento del entorno, enfatizado en diversas estrategias de construcción de proyecto e interacciones con sus pares.

Reflexiones Finales

Los relatos aquí presentados se enmarcan dentro de un contexto de nostalgia y recuerdos personales, dentro de un pasado difícil de situar en nuestra memoria colectiva, a raíz de la dificultad por encontrar los marcos sociales que permitan su evocación y resignificación. En este sentido, planteamos las experiencias del exilio – retorno de la segunda generación como memorias subterráneas, por cuanto son narraciones exteriorizadas en espacios privados e íntimos, que en la actualidad, no encuentran un lugar para su interpretación dentro del espacio público.

En tal sentido, la discusión sobre cómo lidiar con el pasado aún permanece abierta dentro de nuestra sociedad, incluso, cuando han pasado varios años desde la post-dictadura, tanto desde las políticas del Estado como en el escenario social y cultural del país. Esta investigación intenta dar un salto y entrar en la reflexión crítica y analítica del proceso del exilio – retorno como sistema de represión política hacia un adversario individual y colectivo, una represión basada en una ideología dominante que construyó pautas de comportamiento sociales y culturales que siguieron reproduciéndose en el escenario social transicional.

De ahí la importancia de visibilizar el sentido del proceso desde la mirada de los hijos y sus experiencias como segunda generación. Sucesos y acontecimientos experimentados en el exilio - retorno que han dejado huellas profundas en las experiencias biográficas de los actores, las que aun hoy, siguen estando presentes. Con ello, hemos cimentando una manera de ver la realidad chilena, interpretando la realidad y construyendo un espacio propio lleno de marcas.

A diferencia de sus padres, los hijos elaboran el sentido de su experiencia a partir de la vivencia traumática del retorno, siendo ésta entendida como una ruptura biográfica de un allá - idealizado (experiencia vivida en el exilio) y un acá – presente (experiencia vivida en el retorno) lleno de dificultades y problemas. Así, el impacto de la ruptura biográfica y social de los sujetos marca la interpretación de la experiencia personal y familiar en el proceso del retorno, lo que refuerza la existencia del ‘no lugar’ a raíz de la estigmatización social del ‘exiliado’ (relacionándolo con la imagen de ‘vende patria o cobarde’) y la falta de interés de la sociedad chilena de querer saber y conocer las experiencias vividas.

Los relatos de los hijos muestran un contexto histórico social que ha sido interpretado por sus protagonistas cómo el proceso de su propio exilio. Así también, los testimonios muestran las estrategias utilizadas para enfrentar, comprender e insertarse en la sociedad chilena, muy distinta de la sociedad imaginada y relatada por sus padres. Todos los entrevistados se narran en la búsqueda de un lugar muy difícil de encontrar, pero que, sin embargo, siguen luchando por construir.

En definitiva, las experiencias personales aquí seleccionadas forman parte de las memorias colectivas de nuestra sociedad, son sucesos o acontecimientos de un período histórico muy doloroso que sigue presente, debido a las marcas que dejó en los actores y a las dificultades para elaborar el sentido de pérdida de aquello que dejaron en el pasado. En tal situación, a partir de los relatos recogidos, consideramos relevante el mostrar a los hijos como protagonistas de la construcción de un '*yo exiliado del retorno*', en tanto participante de sus experiencias y acontecimientos basados en un regreso involuntario, justificado por la búsqueda del volver de los padres y el sentido de pérdida de su entorno social. En tal sentido, queremos por medio de esta ponencia abrir la puerta a nuevos estudios de memoria basados en la experiencia transgeneracional del proceso del exilio – retorno, ya no mirando a los actores principales exiliados – militantes, sino más bien observando a los actores de segunda generación quienes son los encargados de transmitir las memorias subterráneas del exilio – retorno, con la finalidad de mostrar las vivencias para construir una sociedad responsable de su pasado y que incorpore los sucesos escondidos y negados por el discurso de la memoria hegemónica nacional.

Bibliografía

- Bertaux, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Halbwachs, Maurice (2004a) *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XX.
- Rebolledo, Loreto (2006) *Memorias del Desarraigo. Testimonios de Exilio y Retorno de Hombres y Mujeres de Chile*, Santiago, Catalonia.
- Pollak, Michael (2006) *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones al Margen.
- Ricoeur, Paúl (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arrecife – Universidad Autónoma de Madrid.